

Aspectos del periodismo de Camilo José Cela

Adolfo Sotelo Vázquez (ed.)



ÍNDICE

Introducción	
ADOLFO SOTELO VÁZQUEZ.	9
Camilo José Cela y su paso por <i>La Estafeta Literaria</i>	
RAQUEL VELÁZQUEZ VELÁZQUEZ	21
Las colaboraciones de Camilo José Cela en <i>La Vanguardia Española</i> (1945, 1949-1952)	
GEMMA MÁRQUEZ FERNÁNDEZ	41
Las colaboraciones de Camilo José Cela en la prensa del Movimiento. <i>Unidad y Odiel</i>	
BLANCA RIPOLL SINTES y ELENA OLIVEROS MARTÍNEZ	53
La colaboración literaria de Camilo José Cela en la revista barcelonesa <i>Destino</i>	
BLANCA RIPOLL SINTES	61
Las colaboraciones de Camilo José Cela en el semanario <i>Mundo</i> (1971-1972)	
MARTA CRISTINA CARBONELL	73
<i>Viaje al Pirineo de Lérida: de ABC a Alfaguara</i>	
MARÍA ISABEL ROVIRA	111
La colaboración de Camilo José Cela en <i>Diario de Barcelona</i>	
MARISA SOTELO VÁZQUEZ y JESSICA CÁLIZ MONTES	119
Las colaboraciones de Camilo José Cela en <i>El País</i>	
ALBA GUIMERÀ GALIANA	131

INTRODUCCIÓN

ADOLFO SOTELO VÁZQUEZ

Colaboro en la prensa del Movimiento, pueden ustedes preguntar en la vicesecretaría [...]. Mi último artículo salió hace unos días en varios periódicos de provincias.

La colmena, 1951

El oficio del escritor es un oficio que da tristeza y que requiere soledad.

Carta de CJC a Juan Aparicio, 26-X-1951

Las circunstancias me han podado, materialmente, las posibilidades de colaboración. Esto que en un principio me alarmó, me trajo después una gran satisfacción: la vuelta al libro.

Carta de CJC a José Vergés, 10-II-1952

Cada día tengo menos contratos. Cada día tengo que dedicarme más al periodismo. Es, realmente, una verdadera tragedia.

Carta de CJC a José Pardo, 26-X-1952

I

Al prologar los artículos que Gonzalo Torrente Ballester publicó en *Faro de Vigo* entre 1964 y 1967, César Antonio Molina recordaba que Torrente Ballester siempre se consideró periodista.¹ Desde una atalaya similar conviene subrayar que el periodismo de Cela es una parte sustancial e imprescindible de su obra completa, siendo además una tarea cotidiana —en muchos momentos imprescindible— a lo largo de sus trabajos y sus días.

1 César Antonio Molina, «Prólogo» a Gonzalo Torrente Ballester, *Memoria de un inconformista*, Madrid, Alianza, 1997, p. 19.

En otro lugar² he denominado a sus colaboraciones periodísticas de los años cuarenta y comienzos de los cincuenta del siglo pasado el tiempo de la forja de un escritor y de la fragua de su polifónica personalidad, que no solo se manifiesta en sus novelas, de *La familia de Pascual Duarte* (1942) a *La colmena* (1951), sino también en sus cuentos, sus apuntes carpetovetónicos y sus libros de viaje, caminos todos que se ven mejor señalizados si atendemos a sus artículos periodísticos.

Cela obtuvo el carnet de periodista el 27 de mayo de 1943. Le fue otorgado por el poderosísimo delegado nacional de Prensa, Juan Aparicio, personalidad fundamental en los comienzos de la carrera literaria de Cela y que había celebrado la excepcionalidad de *La familia de Pascual Duarte* en un artículo aparecido en *El Español. Semanario de la Política y del Espíritu* (23-x-43), que dirigía el propio Aparicio, y luego recogido en un libro suyo decisivo para comprender la cultura oficial de la inmediata posguerra, *Espanoles con clave* (Barcelona, Luis de Caralt, 1945).³ El novelista gallego fue expulsado de la Asociación de la Prensa de Madrid el 31 de diciembre 1952, en represalia por la publicación bonaerense de *La colmena* y por antiguos ajustes de cuentas en el seno de la Asociación.⁴ Su situación económica, que ya era muy complicada, se hace insostenible.

Años más tarde, al recoger en cuatro tomos de su *Obra completa* (*Glosa del mundo en torno*) los artículos publicados entre 1940 y 1963, escribe un prólogo —«El mundo en torno, ese galimatías venerable y cachondillo que, por lo común, hiede a cadaverina con aroma a unto de algalia», adelantado en *Papeles de Son Armadans* (julio de 1974) y que vio la luz en el tomo ix de su *Obra completa* (1976)— que explica esos momentos:

El 31 de diciembre de 1952, el secretario de la Asociación de la Prensa, don Francisco Casares, me dirigió un atento oficio echándome a la calle; debo declarar sin circunloquios ni rodeos que, en la antefirma, me deseaba salud y larga vida —cosa que siempre es de agradecer— con la emocionante y original forma de: Dios guarde a usted muchos años.

Como España es un país un poco paradójico —¡qué tristeza que nos esforcemos en hacerlo diferente a ultranza!—, por las mismas fechas se me concedió la encomienda de Isabel la Católica con motivo de mi ac-

2 Adolfo Sotelo Vázquez, «Prólogo» a Camilo José Cela, *La forja de un escritor* (1943-1950), Madrid, Fundación Banco Santander, 2015, pp. 13-31.

3 Juan Aparicio (1906-1996) procedía del jonsismo de Ledesma Ramos, había sido secretario del semanario *La Conquistista del Estado* y era uno de los primeros carnets de Falange. Dionisio Ridruejo le recuerda esos años de manera ambivalente: «Aunque ciertas actitudes de Aparicio me irritaban mucho, no puedo ignorar —siempre me ha interesado el costado positivo de las cosas y las personas— que en su primera etapa como director general (por los años cuarenta), si bien liberaba alguno de sus prejuicios y resentimientos, había favorecido también a muchas personas desvalidas, había abierto cauces de promoción a muchos jóvenes y había mantenido publicaciones de una cierta amplitud —*El Español, Estafeta Literaria, Fantasía*— gracias a las cuales, y a costa de una cierta confusión, no se rompió del todo el hilo de la tradición literaria española y algunos valores que eran ciertos pudieron ver la luz» (*Casi unas memorias*, Barcelona, Planeta, 1976, p. 156).

4 Véase el documentado artículo de Tomás Cavanna Benet, «Cave Cela. Sobre la expulsión de Cela de la Asociación de la Prensa de Madrid», *El Extramundi y los Papeles de Iria Flavia*, LVII (2009), pp. 45-63.

tuación en el Congreso Mundial de Prensa celebrado en Santiago de Chile, al que asistí como invitado de honor. ¡Átame esa mosca por el rabo!

En el diario *Informaciones*, de Madrid de 23 de enero de 1953, me preguntaron entre otras cosas:

—¿Le preocupa a usted mucho esa baja en la Asociación de la Prensa?

A lo que respondí:

—Mucho. Porque temo que, como no vivo de la renta ni de la prebenda, al retirárseme la consideración de profesional de la pluma y quedarme, por tanto, sin ingresos conocidos, me aplique don Blas Pérez (que era el ministro de la Gobernación) la ley de vagos y maleantes.⁵

Tuve suerte y esta ley no me la aplicaron pero, aunque hice algún tímido intento para que la Asociación de la Prensa se volviera de su acuerdo, no lo conseguí y me quedé al paio y con el culo fuera. ¡Paciencia! Entonces fue cuando empecé a pensar seriamente en abandonar Madrid, cosa que hice aquel mismo año —primero en Venezuela y más tarde en Palma de Mallorca— y lamento no haber hecho antes. Por entonces también suspendí casi del todo mis colaboraciones en los periódicos y me metí más de lleno en los libros. Madrid, aquella ciudad que en un tiempo fue adorable y humana, se había ido convirtiendo poco a poco en una gusanera en la que las personas decentes, que las había, se sentían acorraladas y asfixiadas. No nos pongamos trascendentes.

Ahora reúno aquí y con su cierto orden, quizás en cuatro volúmenes que a lo mejor se quedan en tres, mis artículos periodísticos de entonces y de más tarde; durante años me gané la vida no con los libros, sino a golpe de colaboración (las mejor pagadas, a cincuenta duros) y puedo asegurar al lector que resulta muy cruel esta cotidiana pelea por el garbanzo en un país, como el nuestro, en el que el escritor es siempre un sospechoso al que resulta entretenido zarandear. Cuando estuve enfermo, tan gravemente enfermo que no podía sujetar la pluma con la mano, dictaba mis cuentos y mis artículos para poder comprar medicinas para mí y pescadillas para mi familia; ése fue el momento que eligió la Asociación de la Prensa de Madrid para borrarle de sus listas de socios.

Todo aquello pasó y hoy no es más que un minúsculo recuerdo histórico y quizá no más que anecdótico. En España —lo dije muchas veces— el que resiste, gana. Lo malo es que, en España, al que se tambalea, lo zurrean.⁶

A continuación de este prólogo se publicaban los artículos que habían aparecido en sus libros *Mesa revuelta* (Madrid, Sagitario, 1945), *Cajón de sastre* (Madrid, Cid, 1957), *La rueda de los socios* (Barcelona, Mateu, 1957), *Cuatro figuras del 98* (Barcelona, Aedos, 1961), *Las compañías convenientes* (Barcelona, Destino, 1963) y *Garito de hospicianos* (Barcelona, Noguer, 1963).

Y junto a ellos un amplio haz de artículos que andaban en los papeles periódicos sin agavillar. En total suman casi 700 artículos (algunos de ellos se acercan al ensayo), que habrá que aumentar tras el vaciado de las publicaciones periódicas en las que Cela colaboró y de las que este volumen es un primer eslabón.

5 Se trata de la sección habitual de *Informaciones*, «Usted tiene la palabra». Va acompañada de una fotografía de Curzio Malaparte, Camilo José Cela y el presidente de la República de Chile.

6 Cito por CJC, *Obra completa*, Barcelona, Destino, 1976, t. IX, pp. 13-15.

Durante los años que median entre 1943 y 1952 su relación con la prensa falangista y con la Delegación de Prensa y Propaganda tuvo sus sinuosidades, de las que voy a relatar tan solo un episodio. Tras algunos ocasionales y espaciados tanteos, Cela colaborará regularmente en *Arriba*, dirigido sucesivamente por Xavier de Echarri e Ismael Herraiz, desde setiembre de 1944 (durante lo que resta del año publica una decena de artículos), que coinciden con las últimas entregas de su *Nuevas andanzas y desventuras de Lazarillo de Tormes* en el semanario *Juventud*,⁷ hasta el verano del 51. Una desolada carta dirigida a Juan Aparicio (26-X-1951) dice taxativamente: «Hoy, después de haber perdido alguna colaboración muy querida», aludiendo a los artículos de *Arriba*.

El 20 de mayo de 1946 el nuevo delegado nacional de Prensa y Propaganda, Lucio del Álamo, le manifiesta sus deseos de «obtener la exclusiva para provincias de sus trabajos periodísticos para la Agencia de Colaboraciones de la Delegación Nacional de Prensa» y le explica las condiciones del acuerdo: cuatro artículos como máximo al mes, por cada uno de los cuales percibirá la cantidad de trescientas pesetas, y la duración del acuerdo alcanza, en principio, a un año. Cela firmó el contrato, y tuvo treinta y seis diarios abiertos a sus colaboraciones (dieciséis de ellos vespertinos). Su vaciado está en curso y demostrará que las referencias de la *Obra completa* no son exhaustivas.

El primer artículo de CJC para la «cadena del Movimiento Nacional» fue «Teatro representable y no representable», ofrecido en la *Obra completa* por el diario *Unidad* de San Sebastián (25-V-1946). Una semana después el novelista gallego escribía a Lucio del Álamo:

Como creo que quizás pudiera serte de alguna utilidad en el desempeño de tu misión, paso a darte mi sincera opinión sobre las presentaciones respectivas de mi aludido trabajo [el primer artículo]. En *Solidaridad Nacional* y en *Arriba España*, la forma de dar el artículo ha sido, no ya buena, sino excepcional. La página de «Letras y Nobles Artes» de la *Soli* es quizás la mejor y la más amena de todo el país. Tanto en ese diario como en *Arriba España* dan, con mis líneas, una graciosa viñeta que hace, sin duda alguna, el texto más sugestivo. En *La Mañana*, *Hierro*, *Patria*, *Yugo* y *Libertad*, la presentación es, en general, buena, pero en *Unidad* la presentación es desastrosa y, lo que es peor, aparece mi artículo sin firma [...] ¿no crees que es una lástima no cuidar de esos pequeños detalles?⁸

Las colaboraciones celianas se redujeron a la mitad a partir del primero de diciembre de 1946, debido a la grave escasez de papel. La última está referenciada en la *Obra completa* por el diario *Ofensiva* de Cuenca (16-XII-1951). Se trata del artículo «Breve recuerdo de las cosas vistas cuando era verano».

7 Cela fue redactor jefe del semanario *Juventud*, con el haber mensual de ochocientas pesetas desde el primero de febrero de 1943. Fue nombrado por Juan Aparicio.

8 Los periódicos citados corresponden a Barcelona (*Solidaridad Nacional*), Pamplona (*Arriba España*), Lérida (*La Mañana*), Bilbao (*Hierro*), Granada (*Patria*), Almería (*Yugo*) y Valladolid (*Libertad*).

II

En el otoño de 1951, Cela ya era consciente de las dificultades por las que atravesaba y que, en parte, va a paliar José Vergés y Ediciones Destino, quienes le ofrecen escribir una *Guía de Castilla la Vieja*, que desembocará bastante tiempo después en el libro de viaje *Judíos, moros y cristianos* (1956), una nueva edición de *La familia de Pascual Duarte* y la segunda de *Pabellón de reposo*, ambas de 1952. «Esto, unido a una colaboración más o menos regular que iniciaré en la revista —le escribe a José Pardo de la editorial Noguer (13-X-1951)—, me permite compensar un poco la feroz y canallesca ofensiva que contra mí hubo con la aparición de *La colmena* y de la que más vale no hablar, pero que iba camino de condenarme al hambre». La situación del escritor es tan comprometida que en esa misma carta y con el más conspicuo «estilo Cela» le pide:

Lee lo que voy a decirte con serenidad y con amistad. Pídeselo a Noguer de mi parte. Yo a él no puedo escribirselo, entre otras cosas, porque me daría vergüenza. Necesito, rigurosamente para no hundirme, firmar un contrato de exclusiva con *Destino*. Me lo han ofrecido, pero para ese contrato tengo que disponer de los derechos de *Mrs. Caldwell*. Dádmelos. Yo os devuelvo en el acto las 3.000 pts. O me quedo con ellas a cuenta de la guía de Tetuán. Lo que queráis. Sé bien que mi petición es extraña. Pero te juro que es rigurosamente necesaria. Te ruego que, en todo caso, no digas a nadie una sola palabra de esto. Muchos cabrones se iban a alegrar de que estuviese a punto de pillarme el toro de la quiebra. Pero yo no sé dar sablazos. Ni quiero. Y prefiero decir las cosas con honradez y de cara. Si me devolvéis el contrato de *Mrs. Caldwell* yo podré levantar cabeza. Tú y Noguer ya sabéis bastante.

Pardo, pese a la gran amistad que le dispensaba a Camilo José, renuncia a llevar a cabo la gestión y el 10 de febrero de 1952 Cela se dirige en idénticos términos a Alfonso Noguer. Después de algunas idas y venidas epistolares, acuerdan anular el contrato de *Mrs. Caldwell habla con su hijo* (Destino, 1953) y sustituirlo por otro de un libro «en algo parecido al *Viaje a la Alcarria*», según carta de Pardo del 20 de febrero del 52. Estaba naciendo *Del Miño al Bidasoa* (Noguer, 1952).

Por su parte Vergés desde *Destino* le animaba, desde el otoño del 51, a resolver el asunto de *Mrs. Caldwell habla con su hijo*: «Confío en que resuelvas favorablemente lo de la *Sra. Caldwell*. Nos conviene a ambos dar además de lo otro una cosa tuya inédita y me parece que los sermones de esta madre filosófica van a tener mucha miga» (28-IX-1951). Cela le mantiene puntualmente informado de sus andanzas editoriales y el 13 de octubre del 51 le dice que «pronto empezaré a enviarte alguna cosa» para la colaboración en el semanario, si bien ya había publicado un apunte carpetovetónico el 27 de julio bajo el título de «Doña Concha». El siguiente artículo lleva fecha del primero de diciembre, «Del puerto de Navacerrada a La Granja». La colaboración era aún titubeante.

A la altura de febrero de 1952 le confiesa a Vergés —quizás como una estrategia— que no tiene mucha confianza en resolver con prontitud el asunto de *Mrs. Caldwell* (se resolvió en unos días tan solo), pero el tema de la carta es el de los artículos que Cela iba a dar a luz en el semanario. Le informa que mantiene dos colaboraciones regulares, en *Informaciones* y en *La Vanguardia*, mientras recurre a otras esporádicas en

última instancia «cuando estoy literalmente sin un chavo». Ahora bien, *Destino* es otra cosa y le interesa por varias razones: «por su gran difusión, por su carácter, porque paga con seriedad y porque me robustece el robustecimiento de lo que me robustece y no hay paradoja, y colaborar en ella es cosa que deseo e incluso que procuro». Lo que no está definido es el tipo de colaboración y le propone una fórmula:

Una fórmula que quiero someter a tu consideración. Incorporando mi posible colaboración en *Destino* a mi permanente quehacer, esto es, haciéndome yo a la idea de que tal día de la semana tendría que dedicar equis tiempo a escribir mi artículo, por un lado, y por otro, buscando la manera de no gastar pólvora en salvas, y, de paso, no defraudar al lector, la cosa podría tener ya cierta viabilidad. Para eso necesitaba —y perdona mi forzado cartesianismo—: a) una sección fija; b) una fecha fija de dejar mi artículo, con sello de urgencia, en el correo; c) un tema fijo y libre al mismo tiempo; d) un número más fijo de las palabras que deba escribir.

A mi entender, la sección podría titularse «La penúltima novela», y versar sobre ese suceso novelesco que siempre ha tenido lugar en el mundo: esa novela rosa, o policíaca, o tremenda, que siempre ha pasado la semana anterior (10-II-1952).

La fórmula fue aceptada por Vergés, y Cela publicó catorce entregas con el marbete genérico «La penúltima novela», desde el 15 de marzo al 21 de junio del 52. Después la sección padeció una zozobra —provocada por la insatisfacción de Vergés por lo que llama «monotonía fatal» de esa serie que «era estúpida para unos cuantos números», pero que, en cambio «no puede ser aceptada como sección fija» (7-VI-1952)— que desembocaría en el inicio de las entregas de «*La cucaña*. Memorias de Camilo José Cela» el 25 de abril de 1953. A Cela le había rondado la idea, a comienzos de la primavera del 53, de una serie con una novela semanal, pero Vergés fue reticente, y finalmente optó por las memorias: «Me he decidido por las memorias. Creo que tienen interés y que pudieran quedar bien. Te enviaré un día de estos varias —quizás bastantes— entregas, al objeto de no perder fechas de publicación» (18-IV-1953).

El detalle de las colaboraciones de Cela en *Destino* lo localizará el lector en uno de los capítulos del libro, no obstante quiero llamar la atención sobre un aspecto que no se planteó por única vez en el periodismo celiano. Es la cuestión de la exclusividad. Explicaré con mucha brevedad el aspecto aquí planteado. El 17 de abril de 1952 nacía un nuevo semanario en Barcelona, al aire de la actividad de la editorial Barna y de la fascinante personalidad de Alberto Puig Palau, quien se apoyó en Dionisio Ridruejo para captar el mundo intelectual madrileño como posible colaborador de *Revista*. Ridruejo lo anota en sus memorias:

En el año 1952, un amigo mío de Barcelona, el industrial Alberto Puig, me comunicó su deseo de lanzar en su ciudad una revista de formato popular y colaboración selecta para trabajar genéricamente por la liberación del país. Intentaba también dar nueva y oportuna expresión a las exigencias de la vida catalana y comunicar alguna esperanza de resurgimiento de las masas sindicalistas. Me interesé por el proyecto y participé en él, consiguiendo la colaboración decidida del grupo intelectual de Madrid que me era más próximo y cuyas determinaciones liberales se hacían día a día más explícitas.⁹

9 Dionisio Ridruejo, *Casi unas memorias*, p. 298.

En su primer número aparecía el único artículo que Cela publicaría en el nuevo semanario, «Vegadeo, en la puerta del Oeste», que es el anticipo del fragmento once del capítulo cuarto del futuro *Del Miño al Bidasoa*. En las semanas anteriores a la novedad de *Revista* se había puesto encima de la mesa por parte de Vergés su malestar y disgusto al enterarse que Cela iba a colaborar en *Revista*.¹⁰ Mediante una carta fechada el 28 de marzo, Cela expone al gerente de Ediciones Destino su relato de lo acontecido y le propone escribir exclusivamente para el semanario *Destino*, en un ofrecimiento que puede leerse como una lección de rentabilidad del producto periodístico:

Acabo de hablar por teléfono con Rafael Vázquez Zamora, quien me comunica tu disgusto por mi colaboración en la revista de Puig. Como no quiero que entre tú y yo haya jamás la más leve sombra de duda, me apresuro a dirigirte esta carta.

Para la citada revista —cuyo nombre ignoro— me pidió Dionisio Ridruejo, a quién me encontré en un restaurant, que le enviase artículos «con carácter permanente».

Como es mi oficio y mi medio de vida, le di las gracias y le dije, muy gustoso, que pronto le enviaría el primero, cosa que hice a los dos o tres días.

Ahora, después de mi conversación con Rafael, las circunstancias cambian. A Rafael dije, y a ti te confirmo, lo siguiente:

- 1.º Que hasta que tú y yo lleguemos a un acuerdo y a un entendimiento —que tampoco iba a ser el primero entre nosotros— yo suspendería todo nuevo envío a la citada revista.
- 2.º Que el artículo mío que obra en poder de Dionisio Ridruejo me parecía más conveniente y más caballeresco no retirarlo sino dejarle seguir su curso.

Así están las cosas en este momento. A mí la colaboración ofrecida por Dionisio me venía muy bien por razones que se me antoja obvio hacerte ver. Ahora bien: también me explico que tú, como gerente de *Destino*, prefieras que el lector catalán que quiera leerme vaya a buscarme, precisamente, a tus páginas. Nada más lógico.

Te propongo una exclusiva. No es mi sistema —y no me va mal con el que empleo— andarme con tapujos y con reservas mentales. En la revista de Puig calculo —no lo sé con exactitud— que me daría por artículo de 350 a 400 pts. Supongamos 350.

La extensión y los alcances de la exclusiva darían lugar a una tabla de valores. Publicando en *Destino* un artículo semanal, como ahora vengo haciendo, te ofrezco la siguiente tarifa exclusiva:

Precios por artículos:

Por no publicar en ningún otro semanario o mensual catalán 550 pts.

¹⁰ Cf. «La coexistencia en los quioscos de dos semanarios de planteamiento tan similar como *Destino* y *Revista* resultaba absurda en términos del limitado mercado del momento y solo se justificaba por el esfuerzo económico mantenido por Puig Palau al margen de la viabilidad comercial» (Jaume Fabra y Xavier Febrés, *Tío Alberto. Vida, secreto y fiesta de Alberto Puig Palau*, Barcelona, La Esfera de los Libros, 2007, p. 135).

Por no publicar en ningún otro semanario o mensual español, excepto <i>Clavileño</i> , revista de la Asociación Internacional de Hispanismo	1.100 pts.
Por no publicar en ninguna clase de prensa catalana	1.100 pts.
Por no publicar en ninguna otra clase de prensa española, excepción hecha de <i>Clavileño</i>	2.500 pts.

Esto te lo planteo como lo que es, un negocio, y exactamente igual que si se tratase de venderte botones o calcetines. Creo que es la forma más sensata.
Naturalmente, mi deseo es *Destino* y tú me encontrarás siempre hasta donde salgas.
Naturalmente también, mis conversaciones con Ridruejo o con Puig, las aplazo *sine die*.

Vergés, hábil y discreto, le contesta que se debe mantener el *statu quo*, que sería, sin embargo, modificado a partir de junio del 52.¹¹ No obstante, lo importante de este diálogo epistolar acerca de la colaboración exclusiva en ese momento en *Destino*, son las manifestaciones de Cela. El 3 de mayo le escribe: «sea cual fuere tu actitud, me abstengo de colaborar en más revista que *Destino*. Dejémonos de regateos y de hablar de gallego a catalán y a la inversa; no debemos, ni tú ni yo, perder nuestro tiempo o, por lo menos, perderlo demasiado. Si puedes hacerlo, súbeme el sueldo». El 25 de mayo le dice: «Gracias por la subida del precio. Habrás observado que sigo en mis trece de no colaborar en ninguna revista catalana. Pienso, contigo, que los dos ganamos». Cerca de un año después, cuando están a punto las primeras entregas de *La Cucaña*, le escribe:

Sé bien que mi colaboración en la revista está bien pagada, pero comprende que, como viejo truchimán perito en las raras suertes del vagabundaje, tengo el sagrado deber de pedirte aumento de sueldo de vez en cuando. Tú, entonces, me dices que no; dejamos pasar unos meses; vuelvo al tema; vuelves a decirme que no, y así vamos viviendo, que es de lo que se trata (18-IV-1953).

III

Los tomos de *Glosa del mundo en torno* se desgranaron en la edición de *Obra completa* que empezó a ver la luz en 1989. Así, *Mesa revuelta* ocupaba los tomos 8 y 9, *Cajón de sastre* el tomo 12, el tomo 13 se compone de *La rueda de los ocios* y *Las compañías convenientes*, *Cuatro figuras* del 98 van a parar al tomo 15 y *Garito de hospicianos* se ubica en el tomo 19. Un verdadero maremágnum que una necesaria nueva edición de la obra completa debe ordenar desde el eficaz principio cronológico.

Por otra parte, los artículos proceden de un numeroso haz de publicaciones. A título de importancia por la calidad y la cantidad debemos recordar, en el arco temporal de esos años, los diarios *Arriba*,

11 «Yo no quiero ni puedo regatear contigo, pero está clara nuestra mutua conveniencia. A partir de junio te daré cuatrocientas pesetas mensuales» (carta de Vergés a Cela, 10-V-1952).

Solidaridad Nacional, *Informaciones*, *La Vanguardia Española*, *La Tarde*, *La Voz del Sur*, *Ya*, *ABC* o revistas tales como *El Español*, *La Estafeta Literaria*, *Juventud*,¹² *El Correo Literario*, *Clavileño*, *Ínsula*, *Destino* o *Papeles de Son Armadans*.

En este sentido los artículos de Cela, hasta la fundación en la primavera del 56 de su excepcional revista *Papeles de Son Armadans*, ven la luz de un modo casi exclusivo en uno de los dos proyectos nacionales del primer franquismo, el fascista, que se alimentaba del sustrato cultural de la generación del 98, frente al nacional-católico abonado en las ideas de Menéndez Pelayo y su legión de seguidores ortodoxos de la cultura española. Aunque si bien no cabe echar en saco roto que para 1945 *Arriba* amalgamaba ambas posiciones en la nómina de colaboradores. Intento de síntesis que volvería a fracturarse pocos meses después a lo largo de la polémica, cuya esquemática carta de navegación¹³ la conforman el ensayo de Pedro Laín Entralgo acerca de la generación del 98 (1945), la densa antología del pensamiento de Menéndez Pelayo a cargo de Antonio Tovar (1948), las misceláneas de Rafael Calvo Serer en *España, sin problema* (1949) y *Teoría de la Restauración* (1952), y el libro de Laín Entralgo *España como problema* (1956).

Cela siempre transitó por el camino de Laín y de Tovar en esos años decisivos para su forja como escritor. No es este el lugar para explayar y explicar los documentos que dan solidez a este argumento, baste con recordar el testimonio de Antonio Tovar. Cela le remite a comienzos del 43 su *opera prima*, *Pascual Duarte*. La contestación epistolar de Tovar (29-IV-1943) es lacónica, aunque se permite estas tajantes palabras: «Creo que nos entendemos del todo y que sentimos de la misma manera nacional y angustiosa la camaradería falangista». Y baste al mismo tiempo consignar que Cela fue el encargado de la censura de la revista *Ecclesia* (fundada en 1941), desde el otoño del 43 al del 44, momento central del período en el que colaboró con la Delegación Nacional de Prensa y de Censura (1941-1945), bajo el amparo de Juan Aparicio. Oficio que desempeño, según Justino Sinova, «para ganar un dinero que necesitaba».¹⁴ Cuando ya no ejercía de censor de la ultramontana *Ecclesia* y acaba de publicar (1946) en Ediciones del Zodiaco la cuarta edición de *La familia de Pascual Duarte*, con prólogo de Gregorio Marañón, Tomás Cerro Corrochano, director general de Prensa se apoya en la reseña que de la novela hizo *Ecclesia* para reclamar ante Pedro Rocamora, director general de Propaganda, su prohibición. Rocamora le contesta por carta (19-VII-1946):

Camilo José Cela me parece un hombre anormal. Tengo la satisfacción de haberle suspendido en derecho civil. [...] Realmente es una novela que predispone inevitablemente a la náusea. Esta novela fue autorizada an-

12 Por un oficio, fechado el 1 de febrero de 1943, el delegado nacional de Prensa y Propaganda, Juan Aparicio, nombra a Cela redactor jefe del semanario *Juventud*, con el haber mensual de ochocientas pesetas.

13 Remito a mi artículo «El pensamiento de Menéndez Pelayo: acción y dique en la dictadura de Franco (1939-1952)», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, LXXXVIII (2012), pp. 447-448.

14 Justino Sinova, *La censura de prensa durante el franquismo*, Barcelona, Debolsillo, 2006, p. 150. Puede obtenerse más información en el espléndido tomo 1 del libro de Gonzalo Redondo, *Política, cultura y sociedad en la España de Franco, 1939-1975. La configuración del Estado español, nacional y católico*, Pamplona, Eunsa, 1999, pp. 446-449.

tes de llegar aquí yo; la única novela que ha intentado publicar el genial Sr. Cela siendo yo Director General, he tenido la enorme satisfacción de prohibírsela.¹⁵

La novela prohibida no era otra que *La colmena*. Los ajustes de cuentas, sobre todo en la política cultural, entre las diversas órbitas del franquismo eran más frecuentes de lo que a menudo puede parecer.

Si bien son imprescindibles los veinte años de periodismo que se almacenan en *Glosa del mundo en torno*, Cela publicó quince libros más en los que reunió una parte sustancial de su obra periodística. En *Aspectos del periodismo de Camilo José Cela* se han revisado las colaboraciones en el semanario barcelonés *Mundo*, recogidas en *La bola del mundo* (Madrid, Sala, 1972); en *Diario de Barcelona*, que fueron a parar a *Los sueños vanos, los ángeles custodios* (Barcelona, Vergara, 1979), completando los artículos de *Informaciones*, que según Francisco Umbral «están todos cargados de amena pulcritud, de oportuna erudición, de sobrio humor, de singular prosa y de actualidad periodística pasada por el colador de la subjetividad y la intemporalidad en que vive un creador»;¹⁶ y, por último, los que vieron la luz en *El País*, agavillados en *El asno de Buridán* (Madrid, Ediciones El País, 1986). Son un anticipo de las revisiones que estamos ultimando de periódicos como *Informaciones*, *ABC*, *El Independiente*, *Diario 16* o *El Correo Gallego*, y de revistas: *Cambio 16*, *Interviú* o *Diez minutos*. Una verdadera selva de colaboraciones de una gran heterogeneidad temática.

En la última década del siglo pasado, con el Premio Nobel en su equipaje, el oficio del escritor gallego no desatendió la prensa. Todo lo contrario. En esos años publicó tres novelas —*El asesinato del perdedor* (Barcelona, Seix Barral, 1994), *La cruz de San Andrés* (ganadora del Premio Planeta de 1994) y la excelente *Madera de boj* (Madrid, Espasa Calpe, 1999)—, tanteo de nuevo el teatro —*Homenaje al Bosco II* (Barcelona, Seix Barral, 1999)— e incrementó sus memorias con el tomo del 93, *Memorias, entendimientos y voluntades* (Barcelona, Plaza Janés), pero sobre todo es necesario subrayar que publicó cinco libros de artículos periodísticos.

El primero, *Desde el palomar de Hita* (Barcelona, Plaza Janés, 1991), donde recoge artículos de *El Independiente* desde marzo del 89 a mayo del 90. Después *O camaleón solteiro* (Santiago, El Correo Gallego, 1991) —con portada de Laxeiro— o *El camaleón soltero* (Madrid, Grupo Libro, 1992), que agrupan los mismos artículos, escritos poco antes, en gallego para *El Correo Gallego* y en castellano para *El Independiente*. *El huevo del juicio* (Barcelona, Seix Barral, 1992) y *A bote pronto* (Barcelona, Seix Barral, 1994) reúnen artículos procedentes de *Diez Minutos* y *Diario 16*, respectivamente. Los primeros son veteranos, 1979-1981; los segundos, más próximos a la fecha de su publicación en libro, 1992-1993.

15 Cito la carta que está depositada en la Fundación Pública Galega Camilo José Cela en un sobre que lleva manuscrito el siguiente marbete de CJC: «Cartas cruzadas entre Tomás Cerro y Pedro Rocamora, siendo Directores Generales de Prensa y Propaganda respectivamente, con relación a *La familia de Pascual Duarte*. Me las entregó Juan Aparicio, en su despacho, el día de Nochebuena de 1951».

16 Francisco Umbral, *Cela: un cadáver exquisito*, Barcelona, Planeta, 2002, pp. 209-210.

Y finalmente, *El color de la mañana* (Madrid, Espasa Calpe, 1996), donde se agavillan sus artículos de la sección de *ABC*, entre julio del 93 y la alborada del 95. Restan, medio olvidados, en las páginas de *ABC*, los artículos que Cela fue publicando hasta su muerte el 17 de enero de 2002, algunos de ellos son *rifacimientos* —muy leves— de artículos publicados en los años bisagra entre los cuarenta y los cincuenta.

En estos años finales de su aventura literaria, como ha recordado la profesora Platas Tasende, «en 1992 Cela recibe el premio Mariano de Cavia de periodismo por su artículo “Soliloquio del joven artista”, publicado el año anterior en el diario *El Independiente*,¹⁷ y pronuncia la lección inaugural, “Dodecálogo de los deberes del periodista”, en el cuadragésimo octavo congreso de la Sociedad Interamericana de Prensa».

Del bosque de su articulismo, *Aspectos del periodismo de Camilo José Cela* alcanza a verificar y explicar sus importantes tratos con *La Estafeta Literaria* en los años 1944 a 1946, en plena luna de miel con Juan Aparicio; sus magníficos artículos en *La Vanguardia Española* entre 1949 y 1952; su presencia en dos periódicos de la cadena de prensa del Movimiento, *Odiel* y *Unidad*, síntoma de un trabajo que hay que culminar con el vaciado de otras publicaciones; la inmensa importancia de los quehaceres celianos en el semanario *Destino*; su presencia en el semanario barcelonés *Mundo* durante 1971 y 1972, con unas muy celianas «Escenas cotidianas»; sus trabajos en el *Diario de Barcelona* durante el 76 y el 77, que consisten en publicar en otra órbita ideológica y en otra ciudad los artículos de *Los sueños vanos*, *los ángeles custodios*, que había empezado a dar a la luz durante los meses finales de la dictadura de Franco, y que —Umbral *dixit*— «fueron vanguardia de un periodismo libre, imprevisible y bien escrito»,¹⁸ su estancia en *El País*, primero en el año 1978 con unas estupendas «Píldoras de la tercera edad» y más tarde (1983-1985) con los artículos agavillados en *El asno de Buridán*; y, finalmente, el acercamiento al «relato fotográfico» de *Viaje al Pirineo de Lérida* al publicarse por entregas en *ABC*, entre 1963 y 1964.

En el empeño que todos los que hemos trabajado en *Aspectos del periodismo de Camilo José Cela* tenemos de caminar hacia la obra completa del poliedro Cela, este es un paso no menor, porque, como escribía en 2016 Ernesto Sánchez Pombo, «Camilo José Cela ejerció el periodismo a lo largo de toda su vida. Y en todos sus géneros. Como narrador, articulista, columnista de actualidad, crítico, reportero y entrevistador».¹⁹ Facetas todas que andan en nuestro telar, que no se puede detener.

Barcelona e Iria Flavia, otoño de 2018

17 Ana María Platas Tasende, *Camilo José Cela*, Madrid, Síntesis, 2004, p. 17.

18 Francisco Umbral, *Cela: un cadáver exquisito*, p. 211.

19 Ernesto Sánchez Pombo, «La cotidiana pelea por el garbanzo», *Camilo José Cela*, 1916-2016. *El centenario de un Nobel* (ed. Adolfo Sotelo Vázquez), Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 2017, p. 64.

CAMILO JOSÉ CELA Y SU PASO POR *LA ESTAFETA LITERARIA*

RAQUEL VELÁZQUEZ VELÁZQUEZ

Si atendemos tanto al volumen como a la duración de la colaboración de Camilo José Cela en *La Estafeta Literaria*, deberíamos definirla, sin duda, como una colaboración menor (en cantidad y en calidad) y discontinua en relación con el resto de su producción periodística. A pesar de ello, la aproximación a los textos de distinta tipología que se publicaron en *La Estafeta* resulta oportuna no solo porque supone el conocimiento de uno de los múltiples perfiles de la obra y la personalidad del autor de *La colmena*, sino porque los inicios de Cela en la revista madrileña coinciden asimismo con los primeros pasos de su trayectoria.¹ En efecto, en el período en que el escritor comenzaba su colaboración en la recién estrenada *La Estafeta Literaria*, en marzo de 1944, estaba viviendo un momento clave en su andadura profesional. Integraba entonces la llamada «Juventud creadora» (tan reproducida en la revista según dibujo de Suárez del Árbol)² y a sus 27 años estaba recogiendo la buena cosecha de público y crítica de sus primeras novelas, *La familia de Pascual Duarte* (1942), con una segunda edición en noviembre de 1943, rápidamente prohibida y retirada; y *Pabellón de reposo* (1943), que acababa de publicarse en volumen, después de haber visto la luz por entregas en *El Español*.³ Colaborador de *Garcilaso*, de *El Español*, y (a partir de 1945) de *Fantasia*, la producción de Cela en las páginas de *La Estafeta* (como las anteriores, fundada por el delegado nacional de Prensa) significaba una nueva muestra de la apuesta —y la «protección»— de Juan Aparicio por el joven novelista. El mismo Aparicio refrendaba esta afirmación años más tarde en «La fantasía española», artículo que publicaba, a modo de balance, en octubre de 1962. Allí discurría sobre la relevancia de *El Español* (1942), y sus «hermanas menores» *La Estafeta Literaria* (1944)

1 En Velázquez, 2019 presento un análisis más detallado y ampliado de la colaboración de Camilo José Cela en *La Estafeta Literaria*, en el que trato con mayor profundidad las cuestiones aquí planteadas, y me ocupo de otras que se han dejado de lado, como la perspectiva de Cela ante el género teatral y su situación en España, puesta en relación con su propia experiencia como dramaturgo, o las distintas polémicas que protagonizó Cela, pasiva o agentivamente, en *La Estafeta*.

2 Compárese, por ejemplo, *LEL* 4, 30/4/1944: 31. (Para evitar confusión con la citación de los artículos de Camilo José Cela en prensa [que el lector puede hallar referenciados en la cuadrícula final], se ha optado por dar la referencia completa en el cuerpo del texto del modo siguiente: Título de la revista y número, fecha: página.)

3 Tras aparecer por primera vez en el diario de Juan Aparicio entre el 13 de marzo de 1943 y el 21 de agosto de 1943, a principios de 1944 Afrodisio Aguado edita la obra en volumen.

—desde donde ahora escribía— y *Fantasia* (1945), como plataformas de lanzamiento y consagración de los jóvenes valores literarios. A la vez afirmaba que «don Camilo José Cela, a quien malignamente se le recuerda como un producto propagandístico de *La Estafeta Literaria*, aun cuando le solicité su novela *Pabellón de reposo* para *El Español* y se comenzó su publicación sin que tuviera redactadas más de una docena de cuartillas, no fue el único, sino uno de tantísimos, que encontraron asidero, protección y simpatía.» (LEL 251, 11/10/1962: 3).

Se considere a Cela, o no, en términos de «producto propagandístico» de la revista madrileña, es evidente que la dilatada y copiosa recepción que se le brindó desde las páginas de *La Estafeta* —junto a su propia producción en ellas— venía a apoyar y continuar el patrocinio que sin duda acompañaba la cálida acogida inicial por parte de Aparicio.⁴ Así lo pensó y plasmó el crítico Jiménez Martos —enfrascado en más de una polémica con el colaborador—, cuando en carta pública dirigida al propio Camilo José Cela, sostenía: «Quien hojee —no digo lea— *La Estafeta Literaria* que dirigió Juan Aparicio, verá cuánto se aupó desde ella a usted y sus libros, igual que a otros; qué mimo se puso en destacarle como novelista excepcional» (LEL 253, 11/10/1962: 22).

En efecto, en sus cinco primeras épocas en que mantuvo el título originario⁵ *La Estafeta Literaria* se hizo eco de todos los acontecimientos, ya literarios, ya vitales (sobre todo sociales), que rodearon al autor: su foto y las sugestivas ilustraciones de Suárez del Árbol⁶ plagaron sus páginas; se ofrecieron puntualmente los avances en el ingreso del escritor en la Real Academia, desde la presentación de las candidaturas al sillón «Z» que finalmente ocupó Agustín de Foxá, hasta su ocupación del sillón «Q» dos meses más tarde; se dio noticia de las inauguraciones de Ateneos a cargo de Cela, de los homenajes recibidos, de los premios y títulos doctor *honoris causa* concedidos, de los viajes y conferencias impartidas; y asimismo, se aplaudió desde *La Estafeta* la fundación por parte de los Cela de Ediciones Alfaguara. La revista madrileña ofreció igualmente, entre las décadas cuarenta y setenta, extensos artículos y reportajes

4 De la colaboración de Camilo José Cela con la Delegación Nacional entre 1941 y 1945, y en concreto su puesto en la Sección de Información y Censura entre 1943 y 1944, se ha ocupado Sinova (2006: 149-153).

5 A partir de diciembre de 1978 se reemprende el proyecto bajo el título de *Nueva Estafeta*. El número 391 (9/3/1968: 3) de *La Estafeta Literaria* destacaba las «cinco etapas» hasta el momento por las que había pasado la revista (con ese número se iniciaba precisamente la quinta). Fueron las siguientes: 1.^a) del núm. 1 (5/3/1944) al núm. 40 (enero 1946); 2.^a) del núm. 41 (29/4/1956) al núm. 103 (6/7/1957); 3.^a) del núm. 104 (16/11/1957) al núm. 249 (15/9/1962); 4.^a) del núm. 250 (1/10/1962) al núm. 390 (24/2/1968); 5.^a) del núm. 391 (9/3/1968) a los núms. 645-646 (1-15/10/1978). Para un mayor detalle de estas cinco etapas y las dos últimas (breves) que le siguieron (la primera de las cuales bajo la nueva denominación de *Nueva Estafeta*) véase Garbisu Buesa/Iglesias Berzal, 2004: 11-20.

6 Véase por ejemplo la del número 9 (15/7/1944: 31), en que Suárez del Árbol (firma por entonces de Lorenzo Gofñi) crea un dibujo formado por la estampa de Cela entrelazada con motivos de las dos novelas del escritor publicadas hasta el momento, una de las cuales, por cierto (*Pabellón de reposo*), había sido ilustrada asimismo por Del Árbol. Curiosa resulta también la ilustración que ofrece «El Forastero» de un Camilo José Cela malhumorado como una de las tres caricaturas (siendo las otras de Juan Aparicio y Rafael Talavera) que aparecían (cada una acompañada de una estrofa humorística en torno al retratado) en la columna del número extraordinario de 1946: «Retratos contemporáneos con destino a *La Estafeta* de unos cuantos sucedáneos conocidos de poetas» (LEL 40, 1946: 67).